

## ¿Por Qué No Puedo Yo Mismo Mojar la Hostia Consagrada en el Vino Consagrado?

Un antiguo símbolo de la unidad y el amor en muchas culturas es el compartir los alimentos –comer del mismo plato y beber de la misma copa. Este es el simbolismo humano básico que San Pablo utiliza en su primera carta a los Corintios cuando escribe, “Todos comemos de un mismo pan y por esto somos un solo cuerpo” (I Cor 10: 17b) y “Hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.” (I Cor 11: 26).

Este simbolismo humano puede reflejar realidades divinas durante el Rito de Comunión en la Misa. Por ejemplo, las Normas para la Comunión Bajo las Dos Especies en los Estados Unidos, nos recuerdan que por razón de su simbolismo, el modo preferido por el cual los fieles reciben la Sangre de Cristo es beber directamente del cáliz (n. 42). En pequeños grupos puede ser posible que todos la reciban de un único cáliz, simbolizando así la unidad de la asamblea en un modo muy real.

En la historia de la Iglesia, se han utilizado otros métodos para la distribución de la Eucaristía bajo las dos especies, particularmente el método de “intinción” mediante el cual el ministro moja la hostia consagrada en el cáliz. Sin embargo, la Comunión por intinción elimina la posibilidad de que el comulgante reciba la Eucaristía en la mano, puesto que si la hostia consagrada ha sido mojada en la Preciosa Sangre, el comulgante siempre deberá recibir los elementos Eucarísticos en la lengua (IGMR 287; Normas, n. 49). Esto también dificulta el que una persona lo reciba solo bajo la forma de pan.

El recibir la Eucaristía es algo más que la simple acción del comulgante que come y bebe el Cuerpo y la Sangre de Cristo bajo la apariencia de pan y vino. Es también un encuentro

sacramental entre un ministro y un creyente en el cual el comulgante afirma a través del “Amén”, la realidad del Cuerpo de Cristo –en el pan consagrado y en la asamblea de los fieles. Por esta razón, la tradición litúrgica prescribe que la Eucaristía debe ser servida a aquellos congregados por ministros eucarísticos designados. Esta es la norma y cualquier forma de “auto-servicio” no es permitida (IGMR 160; cfr. Normas, n. 50) aún cuando pueda parecer una variación menor el que los comulgantes mojen la hostia en el cáliz ellos mismos.

Algunas personas pueden desear abstenerse de tomar directamente de la copa común por motivo de alguna enfermedad y sienten que si ellos mojaran la hostia en el cáliz eliminarían cualquiera de esas dificultades. Pero estudios han demostrado que cuando el cáliz es limpiado después de cada comulgante, la posibilidad de pasar gérmenes es mínima (cfr. Normas, n. 45). Además, si muchos comulgantes practicasen la intinción por ellos mismos, se daría el peligro de que algunos de ellos tocasen el vino consagrado con sus dedos posiblemente contaminando la Preciosa Sangre más que si ellos hubiesen tomado directamente de la copa. También, se da el peligro de que una parte del exceso de la Preciosa Sangre pueda gotear de la hostia al piso en caso que el comulgante no sea cuidadoso. Este peligro usualmente es evitado por los ministros eucarísticos que han sido entrenados para distribuir la comunión por intinción.

Es muy fácil permitir que los valores de nuestra sociedad influyeran nuestra tradición cristiana, particularmente en el modo en que esos valores afectan nuestro modo de celebrar lo que somos como cristianos cuando rendimos culto a Dios. Desgraciadamente, muchos de los valores de nuestra sociedad afectan la tradición cristiana negativamente, tal como los valores de eficiencia

o brevedad, e incluso, preocupaciones exageradas sobre la salud.

Para algunos, una “buena” comida es una comida rápida, pero para otros, las cenas más memorables son aquellas que duran casi una tarde completa, con flores, velas, vajillas finas de porcelana y plata, con risas, recuerdos, retos, revelaciones y quizás, una o dos lágrimas. La Misa es la cena por excelencia, en la cual nuestro Dios nos alimenta una y otra vez. Podemos hacer todo lo que podamos para permitir que estos símbolos nos hablen del modo más pleno que puedan, y así estar prevenidos de intereses secundarios más asociados con los valores de nuestra cultura de modo que no afecten negativamente el modo en que celebramos la Misa y el modo en que participamos de la mesa del Señor. Por esta y muchas otras razones, miembros de la asamblea deben desear recibir directamente del cáliz cuando reciben la Sangre del Señor y evitar cualquier cosa que minimice la acción más sagrada.

© 2002, Dennis C. Smolarski, SJ. Usado con permiso.  
Traducción en español por la Diócesis de San Diego.